

El sauce de Navidad

Juan Alfonso Rueda Manotas
1º de ESO B

Todo sucedió un día cualquiera, en una floristería cualquiera, en una ciudad pequeña y acogedora llamada Don Benito.

Marcos y sus padres vivían en una casa con un precioso jardín lleno de flores de muchos colores, enredaderas y muchos geranios. Pero tenían la idea de comprar un árbol para que diera sombra en el jardín.

Una tarde decidieron pasarse por la floristería que quedaba cerca del barrio, y la mamá de Marcos ya había visto un arbolito que era ideal para plantar en el jardín, pues era muy frondoso y con ramas largas que servirían para parar un poco el intenso sol y algunas lluvias.

Cuando estaban en la floristería, la dependienta les indicó que había otras clases de árboles, pero la mamá de Marcos lo tenía muy claro; era ése el que quería comprar. Así que lo compró y se lo llevaron hacia su casa.

A la mañana siguiente era Domingo y como el papá de Marcos no trabajaba, entonces podía dedicarse a plantar el árbol que habían comprado. Con la ayuda de Marcos se pusieron manos a la obra; con una pala hicieron un hoyo muy profundo, metieron el árbol y posteriormente echaron una especie de tierra de abono, rellenaron con más tierra, y después regaron con abundante agua. Todo había salido a la perfección y el arbolito ya estaba plantado en el jardín.

Todos estaban muy contentos y para celebrarlo se fueron a un restaurante a comer y pasar el día. Cuando llegaron estaban agotados, y decidieron ir a dormir, pues al día siguiente era lunes y había que ir al colegio y a trabajar.

Marcos le dio las buenas noches a sus padres y se fue a dormir.

Cuando se metió en la cama, enseguida se quedó dormido, pero al cabo de dos horas, Marcos se despertó repentinamente. No sabía por qué, pero algo lo había despertado. Se asomó a la ventana y no observaba nada en especial. Así que se metió otra vez en la cama. Al rato, otra vez, ¿qué sería aquello? – pensó Marcos. Empezó a asustarse y esta vez decidió armarse de valor y bajar las escaleras sin hacer ruido. Se dirigió hacia el jardín, que era de donde provenía aquel ruido extraño.

Una vez en el jardín miró a su alrededor, la noche era muy fría y poco a poco empezó a tiritar. De repente,

empezó a escuchar un gemido, y cuál fue su sorpresa al ver que procedía del árbol que habían comprado el sábado por la mañana en la floristería del barrio de San Sebastián.

Asustado y sin dar crédito a lo que oía dijo:

- ¿Eres tú, arbolito, el que te estás quejando? No estoy loco, te he oído, te has quejado y te he oído llorar. ¡Eres tú, sí, tú!

- Sí, soy yo, y te puedo asegurar que no estás loco; no puedo más, estoy muy triste y muy solo.

El árbol empezó a contarle su historia a Marcos:

- Mira, yo soy un sauce, vivía en el bosque, tenía una familia, era muy feliz, tenía muchos amigos, las ardillas que se posaban en mis ramas, los pájaros que me revoloteaban por mis hojas, los echo de menos, también aquella puesta de Sol todos los días

- ¿No me entiendes Marcos? –preguntó el sauce.

Un día unos hombres aparecieron por allí y me llevaron a una floristería donde he estado hasta que vosotros me habéis rescatado. No aguanto estar solo, no me gusta la soledad, por eso me has oído llorar.

- Pero Marcos, guardadme el secreto ¿vale?

- Sí, claro, no te preocupes pues si lo cuento nadie me creará -le tranquilizó Marcos.

- Quiero que sepas, Sauce, que ya tienes un amigo, yo siempre estaré contigo, nunca te abandonaré; ya verás cómo no estarás nunca más triste, te lo prometo.

Así transcurrían los días, Marcos y el sauce se habían hecho muy amigos y eran cómplices, pues Marcos le contaba todo lo que sucedía en el colegio, con sus amigos: que le gustaba una niña y no le hacía caso. Y el sauce le daba consejitos que Marcos escuchaba con atención.

Todo era felicidad y armonía. Pero un día el papá de Marcos llegó a casa un poco antes de la hora habitual y empezó a hablar con su esposa Marta.

- ¡Marta, Marta!

- ¿Qué pasa?, ¿Cómo es que vienes hoy antes? –preguntó Marta-

- Ya han salido los traslados y me ha tocado Murcia.

El papá de Marcos aprobó unas oposiciones y era el destino que le había tocado.

- Marta, ¿Qué es lo que vamos a hacer? –dijo el papá de Marcos.

- No te preocupes, ya vendremos a nuestra tierra. Lo peor va a ser cuando se lo digamos a Marcos, No sabemos qué tal le sentará.

Marcos salió del colegio y se fue directamente a casa, pues casi todos los días se quedaba un ratito con sus amigos para hablar de cosas de la escuela. Pero no podía aguantarse, tenía muchas ganas de comer.

Cuando llegó a casa su madre le dio la noticia.

- Marcos -dijo la madre, pero empezaron a rodarle las lagrimas por la mejilla y no pudo decir ni una sola palabra.

Enseguida subió corriendo para ver a su amigo Sauce.

- Marcos, ¿qué te pasa? ¿Te has peleado con alguien hoy? o ¿es esa chica, pelirroja, que sigue pasando de ti?.

- Amigo Sauce, lo siento mucho pero, mi familia y yo nos vamos de aquí. A mi padre le han dado destino en Murcia y dentro de dos meses se tiene que incorporar. No sé si podré aguantarlo.

Entonces el sauce se puso muy triste, pero no quiso que su amigo lo notase.

- Marcos, ¿te acuerdas cuando hace tres años, vine aquí a vivir con vosotros? Estaba solo, había quedado

atrás una vida, con muchos amigos; pero gracias a ti, me volví a sentir vivo y feliz, no importa lo que dejes atrás aunque te duela, si encuentras en otro sitio buenas personas y se vuelve a ser feliz. Ya verás como a ti te ocurrirá lo mismo; harás nuevos amigos, vivirás nuevas experiencias importantes en tu vida. No te preocupes; nos veremos siempre en vacaciones y además tienes mucha suerte, te podrás bañar en el mar.

A Marcos le aliviaron las palabras de su amigo el Sauce y ya no estaba tan triste y empezó a pensar en lo positivo que tenía irse a otro lugar.

Los padres de Marcos decidieron vender la casa. Entonces Marcos, le comentó que si el Sauce lo podían plantar en la plaza de Don Benito, pues también había muchos árboles y no estaría solo.

Así sucedió, ahora el Sauce está muy feliz con más árboles, con niños jugando a su alrededor, pájaros posando en sus ramas y mucha alegría. Este año lo han adornado de luces de colores y guirnaldas para Navidad y es el árbol más feliz y más bonito que hay en la Plaza de España de Don Benito.

JELP

SERVICIOS

INFORMÁTICOS

C/ Cronos, 20 - Portal 2, Bajo 12
Tel. 91 404 04 27 - Fax 91 375 74 69
E-mail: comercial@jelp.es - www.jelp.es

28037 MADRID